

# La mujer consagrada y su misión en la Iglesia

***Stéphane-Marie Boullanger, CND***

*En Caná estaba María (cf. Jn 2,1). "Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena. Jesús... dice a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". (Jn 19, 25-26).*

*En el Cenáculo, en compañía de algunas mujeres, estaba María, la madre de Jesús (Hch 1, 14).*

En Caná de Galilea, se cumple para Jesús el paso de la vida escondida a la vida apostólica. Es María que, en cierta manera, con su insistencia anima a Jesús. En el Calvario, María recibe al discípulo como hijo suyo y la Iglesia comienza a tomar forma.

Así, en los momentos importantes de la vida de Cristo, en el nacimiento de la Iglesia, una mujer -la mujer- está presente; del mismo modo, a lo largo de toda la historia de la Iglesia, las mujeres han estado presentes. Podemos citar algunas:

Inés Blandina, mártires de los primeros siglos. Marciana del siglo V, abadesa, diaconisa que tenía jurisdicción sobre varios monasterios masculinos y femeninos. En el siglo VII, Hilda convocó un concilio en Gran Bretaña. Hildegarda de Bingen, cuyas obras se están descubriendo ahora, por su fe mística fue escritora y consejera de Papas y príncipes. Catalina de Sena en el siglo XIV tuvo un rol importante junto a Gregorio XI y Urbano VI. Elisabeth de Turingia empleó todo lo que poseía para abrir casas de reposo, hospitales, establecimientos y asilos para la sociedad de su tiempo.

A pesar de que hubo estas mujeres excepcionales, parece más bien que su rol fue a título personal y que las mujeres en su gran mayoría quedaron en la sombra. Hoy se trata de un movimiento más global, en el que se pueden distinguir varias etapas.

En la década del 70, algunas mujeres al verse y sentirse oprimidas, hicieron surgir el movimiento de reivindicación feminista, rechazado por muchas de nosotras porque tendía a sobrevolar a la mujer, queriéndola igual o superior al varón.

La promoción y el crecimiento de la mujer no consiste en hacer lo que hace el varón, ni tampoco en querer actuar siempre en forma separada, haciendo de modo aislado y unilateral lo que le corresponde para ser ella misma.

Una segunda etapa llevó a descubrir el lugar de la mujer en el plan de Dios, (cf. *Mulieris dignitatem*), tratando de ver el mundo desde la perspectiva de la mujer y pensar que ella debe tener su lugar junto al varón; que debe estar allí: como María en Caná, como María al pie de la cruz, como María en el Cenáculo. Porque con la presencia de la mujer algo cambia, como lo acentuaron el Papa Juan Pablo II y numerosos participantes del Sínodo.

A menudo, la mujer tiene de sí misma la imagen que le hace el varón, y por ende, es una imagen impuesta desde afuera y que refleja poco las cualidades que, sin ser exclusivamente femeninas, la definen mejor. Su sensibilidad frente a la creación, su sentido innato de la vida, su capacidad de escucha, de respeto a la persona, de diálogo le permiten entablar relaciones humanas auténticas en la verdad, en la justicia, en el amor; a ser educadora para la paz y volverse instrumento de comunicación.

Esta **sensibilidad** la vuelve más vulnerable ante el sufrimiento de los pequeños y de los pobres. Ella busca favorecer la vida, sobre todo cuando ésta es débil y frágil.

Su **tenacidad** la afirma en su búsqueda de una organización del mundo donde todos los pobres, sin distinción, puedan encontrar su lugar.

Su **capacidad de adaptación** la hace flexible a situaciones y diversos estilos de vida, le ayuda a trabajar en la evolución de los

mismos, asumiendo las diferencias para hacer de ellas medios de evangelización, a partir de la realidad que le rodea.

Su **sentido del tiempo**, más cíclico que rectilíneo, le ayuda a descubrir los signos del Espíritu en la historia y en su evolución. Ella sabe tomarse el tiempo para detenerse, para prestar atención a detalles que a primera vista podrían parecer insignificantes, pero que en realidad son portadores de vida.

Por consiguiente, la palabra de la mujer es distinta a la del varón. Radica en la fidelidad a lo cotidiano, en el contacto con lo vivido.

Pero nuestra vida de mujeres consagradas no nace del análisis de nuestras cualidades y defectos. Ella es en primer lugar una historia de amor, una aventura espiritual frente a la cual quedamos admiradas, como lo ha acentuado en el Sínodo la hermana Hinako del Japón, diciendo: "Soy una religiosa porque fui llamada. Cuando por primera vez me di cuenta que era Dios mismo el que me llamaba, quedé anonada - no podía creerlo-. Todavía hoy sigue siendo para mí un misterio que Dios me haya elegido".

Nuestra vida está basada ante todo en la llamada personal de Cristo, nuestra vida está en búsqueda, con el corazón abierto para el encuentro.

De hecho, si rechazamos este encuentro, este contacto personal y prolongado con Cristo, nuestra vida será irrelevante; nada acontece si rechazamos el riesgo de ese encuentro. En tal caso, el futuro no hará más que repetir el pasado y el don de Dios no será conocido, aquel don que Jesús evoca cuando la Samaritana se admira que se dirija a ella, pidiéndole: "¡Dame de beber!" (Jn 4, 10).

El encuentro personal, el descubrimiento de Jesús, impulsa a la Samaritana a anunciar y proclamar la Buena Nueva.

*"Venid a ver a un Hombre que me ha dicho todo lo que hecho. ¿No será el Cristo?" (Jn 4, 29).*

La misión, fundada en el bautismo, brota del centro mismo de nuestra vida. Ella no es una simple actividad de la Vida Religiosa, sino que es su misma esencia. La misión es el seguimiento de Cristo, quien asumió nuestra conducción humana. Buscamos a Dios con todas la fuerza de nuestro deseo, como la

Magdalena en la mañana de Pascua, pero como ella, somos enviadas a nuestros hermanos y hermanas para anunciarles la Buena Nueva: *"Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia"*. (Jn 10,10).

Somos enviadas para manifestar la ternura de Dios hacia los pobres y pecadores: *"No he venido a llamar a justos, sino a pecadores"*. (Mc 2, 17).

Somos enviadas a colaborar en la construcción del Reino. Así la misión es el centro alrededor del cual se establece la coherencia de nuestra vida apostólica. De él surge cierto número de cambios:

- respecto a las realidades humanas básicas

- respecto a los elementos de la vida religiosa monástica, que muchas de nosotras hemos vivido.

## 1. Nuestra visión del mundo

Después del Concilio, evolucionó nuestra visión del mundo. Pasamos de una cierta ignorancia a una visión positiva de la humanidad y del mundo amado por Dios y lugar de su acción salvífica.

*"Que el mundo actual en muchos aspectos esté en oposición o contradicción con el Espíritu Evangélico, es muy cierto. Pero ¿se lo puede definir como 'profundamente contrario a los valores evangélicos'? ¿Se intenta afrontarlo o de entrar en diálogo con él? ¿Cuál es nuestra postura?*

*¿Dónde se ubican las religiosas? En particular nosotras religiosas de vida apostólica? ¿Dónde nos situamos? ¿Al costado, encima, enfrente de este mundo complejo? ¿Dentro? ¿A quiénes nos acercamos y a quiénes queremos servir? Jesús, sentado junto al pozo de Samaría, no evitó el contacto con una extranjera de vida poco regular. Empeñadas como religiosas de vida apostólica, no podemos hacer otra cosa que entrar en este diálogo de Jesús con la Humanidad, diálogo verdadero y constructivo. Nuestra misión en la Iglesia es ser junto a nuestros hermanos signo y sacramento de la presencia salvífica. Este mundo complejo y ambiguo, portador de vida y de muerte es nuestro".* (Hna. Christine Barrière).

Compartimos los problemas, las crisis de angustia, de esperanza y de alegría. Estos problemas, estas crisis de angustia nos golpean directamente -proviene tanto de los pobres y pobladores de las barriadas, como de los ambientes universitarios; del mundo de la ciencia y de los medios de comunicación, de las zonas urbanas y de las rurales. Muchos de ellos preguntan: ¿"De dónde extraer el agua viva"? Es necesario dar respuesta, para que el agua de la vida eterna sea distribuida.

## **2. Consecuentemente, en nuestra actuación apostólica pasamos:**

### ***De la separación a la presencia***

- En las así llamada 'obra comunitaria', cada cual encontraba su lugar. Hoy, con la diversificación de las actividades se trata de obrar en la misma línea de la Congregación. Si se inventan nuevos medios, son de acuerdo al carisma propio de cada congregación.

- En la 'obra comunitaria', la congregación era como un jefe de empresa. Se venía a trabajar en ella. Hoy, las religiosas trabajan con otros. La solidaridad se vive a diversos niveles (trabajo, asociación, familia).

- La 'obra comunitaria', era generalmente obra de la Iglesia. Hoy, el trabajo se encuentra con frecuencia fuera de la institución y eso permite encontrarse con personas que no frecuentan la Iglesia. Se llega al mismo objetivo, a saber, hacer vivir y crecer, e ir allí donde la persona se encuentra en peligro.

### ***De la estabilidad a la movilidad apostólica***

El cuidado de la vida y los reclamos deben volvernos disponibles y romper el círculo de las costumbres.

La flexibilidad ante los cambios es esencial. Ella es consecuencia de un compromiso responsable en situaciones complejas y cambiantes. Se siente hoy la dificultad de fijar normas jurídicas estables frente a las múltiples y aceleradas manifestaciones de la vida que, tanto en el mundo como en la Iglesia, exigen un profundo arraigo, susceptible de adaptación a diversas situaciones.

## **3. Un nuevo modo de vivir los votos**

*La obediencia* es siempre búsqueda de la voluntad de Dios. De la obediencia-dependencia, se pasó a la obediencia-para-la-misión, vivida

en la responsabilidad y confianza mutua, en disponibilidad frente a lo inseguro y precario de la vida cotidiana.

El discernimiento comunitario ayuda a percibir las realidades y a buscar la mejor solución para la actividad a realizar. Impulsan la creatividad y el espíritu de iniciativa, llevando a enfrentar la osadía, el riesgo, la opción.

*La pobreza:* aun cuando sea, ante todo, una actitud espiritual, se vive concretamente en el desprendimiento, la dependencia y la participación. Para dar un ejemplo: antes, el dinero se recibía generalmente de la comunidad y la mayoría ignoraba todo lo referente a la administración; hoy, a menudo éste es recibido personalmente (sueldos, pensiones) y luego es puesto en común. De modo que la pobreza se vive sobre todo en el compartir los bienes que sirven para entrar en relación y favorecer la justicia y la fraternidad.

En muchos lugares, las religiosas están empeñadas en la construcción de una sociedad más justa, esto exige a veces hacer elecciones difíciles, y a menudo incomprendidas. No cesa de interpelarnos la pregunta de Pablo VI en *"Evangélica Testificatio"*: "Y entonces, ¿cómo encontrará eco en vuestra existencia el grito de los pobres? El debe prohibiros, ante todo, lo que sería un compromiso con cualquier forma de injusticia social" (ET 18, p. 24).

*La castidad en el celibato:* va de la ruptura con el mundo hacia un nuevo modo de vivir la sexualidad. En la raíz de toda vocación religiosa hay un encuentro con Dios, una llamada y una respuesta personal que determina una donación total a Cristo.

Así, de la ruptura con el mundo, que a veces llegaba hasta el menosprecio del matrimonio, se pasó a una opción libre que compromete por una parte a acoger en su totalidad al varón como hermano y a la mujer como hermana sin posesión ni interés personal, y por otra parte a hacer surgir en la humanidad relaciones de características nuevas.

#### **4. Una oración continuamente actualizada**

La Vida Religiosa apostólica nos lleva a vivir una experiencia de Dios en medio del mundo. Esa experiencia es contemplación de un amor, del amor de Dios hacia la humanidad y un compromiso al servicio de este amor.

***Experiencia de Dios dentro de una nueva presencia en el mundo***

Nuestra oración brota del encuentro con nuestros semejantes, del contacto con sus angustias, esperanzas, alegrías y problemas. Es una oración que alcanza la intensidad de **los salmos**.

Una oración que se vuelve silencio acogedor de la realidad del mundo y de la Palabra de Dios. Palabra de Dios interiorizada, que después de iluminar lo cotidiano, nos vuelve a enviar a él. El Espíritu nos enseña a discernir en el mundo los signos de los tiempos.

***Una experiencia de Dios purificada por el silencio de Dios; una experiencia de Dios compartida con los demás***

Es necesario encontrar la palabra que expresen en el lenguaje de hoy el buen gusto del Evangelio que nos renueve en la esperanza, para que el mensaje sea comprendido.

**5. Una evolución en las relaciones comunitarias*****Una vida de comunión para la misión***

Esto significa:

- crear la fraternidad entre nosotros y a nuestro alrededor
- unir y estar unidos
- ser mediadores en comunión
- derribar soledades
- crear un nuevo tipo de relaciones
- encontrar otros ritmos de encuentros comunitarios.

Lleva mucho tiempo el paso del silencio monástico a la palabra compartida. La palabra entre nosotros es importante. Es un acto de valentía. La autoridad tiene derecho a la palabra y cada cual también lo tiene. La evaluación, -reanudación espiritual del camino-, es una palabra compartida al servicio de la misión.

**6. A nosotras, mujeres en quienes mora Cristo, que buscan la conversión con el corazón abierto para el encuentro ¿qué desafíos nos plantea hoy la misión?**

Yo las situaré a un nivel general, así como los encontré en las respuestas que fueron enviadas a la UISG en preparación a este encuentro. En efecto, un buen número de superiores generales han

respondido al cuestionario preparatorio, lo que les agradezco cordialmente. De estas respuestas pude desprender seis grandes desafíos que convendría reformular, adaptándolos a cada continente, incluso a cada país, como se hizo en las exposiciones precedentes. Por otro lado, el Sínodo distinguió un cierto número de 'areópagos' a los cuales la Vida Religiosa debe prestar atención: sectas, medios de comunicación, nuevos pobres...

En realidad, estos seis desafíos van dirigidos a toda la Vida Religiosa, sin tener en cuenta las situaciones particulares. Ellos son:

1. Lugar de la mujer consagrada
2. Arraigo espiritual
3. Profetismo
4. Opción por los pobres
5. Inculturación
6. Comunión Eclesial

### ***1. Lugar de la mujer consagrada***

Las mujeres piden un reconocimiento de lo que ellas son en la reciprocidad y participación, vale decir, colaboradoras y responsables en el pueblo de Dios luego,

- que su contribución única al dinamismo apostólico del pueblo de Dios sea mejor reconocida, y en consecuencia, puedan estar presentes a distintos niveles, no solamente para realizar tareas, sino para la reflexión, la toma de decisiones, para aportar sus dones particulares.

- que puedan comunicar su experiencia de Dios. En efecto, después de dos mil años, salvo raras excepciones, la imagen de Dios que se fue dando reflejo poco la experiencia de la mujer.

En la mañana de Pascua, ¿no fueron las mujeres las primeras en ver a Cristo resucitado?

### ***2. Arraigo Espiritual***

Es necesario reasumir en profundidad el carisma de nuestra Vida Religiosa, este don vivo, soplo del Espíritu al servicio de una historia que jamás es simple repetición del pasado. El carisma, esta fuerza de



vida, debe extenderse, encarnarse, adaptarse a los tiempos y lugares; debe estar a la escucha del Evangelio y de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. La libertad con que el Espíritu realiza el designio de Dios en el interior de la historia humana, puede invitarnos a un estilo de vida y a realizaciones totalmente imprevisibles para nuestros fundadores. Pero éstas siempre deben llevar el signo del amor de Dios y de la radicalidad evangélica que manifiesta nuestra opción fundamental por Cristo.

### **3. *Profetismo***

Uno de los desafíos mencionados con más frecuencia ha sido el profetismo de la Vida Religiosa, que se manifiesta bajo diversos aspectos como:

**Anuncio** de los valores del Reino: amor, participación, justicia, alegría, respeto hacia los pequeños (humildes), perdón... y denuncia de los antivalores.

Testimonio de estos valores

- con una vida evangélica
- con los votos
- con la presencia en determinados lugares, por ej: junto a los pobres, a los desposeídos, marginados, excluidos.
- con la transparencia evangélica de las instituciones que mantenemos.

Interpelación constante en la Iglesia y en la sociedad, como también liberación de ciertas estructuras para hacer posible la creatividad, con la libertad suficiente para adaptarse a las necesidades, librarse del miedo, p. ej. miedo a los conflictos y a las tensiones.

**Estímulo** para hacer nacer nuevas formas de Vida Religiosa, para construir el Reino, en particular allí donde parece que la existencia del Reino de Dios está más ausente.

El profetismo requiere una transparencia evangélica, una mirada a Cristo y una conversión continua para dejarse guiar del Espíritu y anunciar, como lo hizo María Magdalena, aquello que nadie creía, ni siquiera los apóstoles.

#### **4. Opción por los pobres**

Esta opción por los pobres podemos ejercerla

- intensificando nuestro cuestionamiento de las estructuras sociales injustas e interrogando a los responsables de la vida política y económica.

- concientizando a los que poseen bienes materiales para que respondan a las exigencias de la justicia social.

- sosteniendo a los pobres en su condición y trabajando para que no sigan siendo por más tiempo los 'sin voz'.

Sin abandonar las instituciones de educación y de salud o la pastoral, la Vida Religiosa apostólica debería testimoniar que el verdadero modo de ser Iglesia es

- ir allí donde la persona está en peligro

- ir junto a los abandonados, marginados y refugiados de nuestros días

- ir al mundo de la pobreza humana y espiritual.

Si se sitúa la Vida Religiosa en el corazón de la Iglesia, entonces debe estar presente en las fronteras, en el desierto, en las periferias.

La Samaritana, ¿no era acaso de la periferia?

#### **5. Inculturación**

Con frecuencia se hizo mención de este concepto. En general, se refiere aun desplazamiento del punto de vista occidental que, de alguna manera, impuso a todos su propio modelo de expresión religiosa; se refiere también al arraigo del Evangelio, de la Vida Religiosa en cada realidad concreta, a partir de la inserción diversificada, las necesidades de la Iglesia y de la sociedad.

No se trata sólo de adaptarse a usos y costumbres, sino de una transformación profunda de la mentalidad y del modo de vida que nace de la universalidad del Evangelio y del misterio de la Encarnación como tal.

La credibilidad es el futuro de la vida consagrada, particularmente en el sentir de los jóvenes, tanto para los países de la antigua y como de la nueva cristiandad. Esa credibilidad de la vida consagrada depende

de su capacidad de inculturación, pero con total fidelidad al carisma de su respectivo instituto.

### ***6. Comunión Eclesial Intensificada***

Se requiere una participación dinámica con todas las fuerzas vivas existentes en la Iglesia, o sea, con los laicos, compartiendo con ellos, dejándonos instruir por ellos, abriendo, para quienes lo deseen, nuestra oración, nuestra vida de fe y contemplación, profundizando juntos la búsqueda de Dios.

Como hay pocos sacerdotes, los laicos necesitan encontrar caminos para profundizar su fe, nutrir su vida espiritual; las religiosas deberían tener posibilidad de responder a sus pedidos. Participar también:

- \* con otras congregaciones
- \* con la Iglesia Local
- \* con la jerarquía
- \* con otras religiones y a nivel ecuménico

Es preciso estar abiertos a nuevos modelos de Iglesia que el Espíritu puede suscitar, para que el Evangelio sea anunciado hoy en todas partes.

### ***Conclusión***

En los albores del tercer milenio, las mujeres de vida consagrada están invitadas a ir junto al pozo y a recibir el agua viva donada por Jesús. Ellas quieren continuar juntas el camino, aquel camino que el Sínodo inauguró, y ser mensajeras de la Buena Nueva en diálogo con el mundo de hoy.

[Tomado de Unión Internacional de Superioras Generales (UISG),  
Boletín 98 (octubre 1995) pp. 58-67]